



**El Parque Nacional Yasuni,**  
una de las zonas del mundo  
más ricas en biodiversidad.  
ABACAPRESS / TOMAS STEVENS

## REPORTAJE

# Del sí al petróleo al sí al Yasuní: la victoria en las urnas 50 años después

**B**alao, 26 de junio de 1972. El primer barril de petróleo llega a Ecuador. Lo recibe en el puerto el dictador Guillermo Rodríguez Lara cuatro meses después del golpe de Estado que lo llevó al poder. También lo recibe, con entusiasmo, la población, que asiste dos días después a un desfile cívico-militar por las calles de Quito.

El barril se pasea, se exhibe sobre un tanque de guerra, camino de donde está expuesto hoy: el Templete de los Héroes de la Patria del Colegio Militar. «Durante el trayecto, centenares de personas llenaron pequeños frascos con petróleo, mientras otros empapaban pañuelos, corbatas o se mojaban las manos con el oro negro», narraba una crónica del diario *El Comercio* al día siguiente.

El pueblo ecuatoriano acogió ese *oro negro* con esperanzas de que la riqueza del subsuelo de la Amazonia sacase al país de la pobreza. Fue el inicio de una nueva era económica, la del petróleo. Y las comunidades indígenas, a pesar de haber defendido durante años su tierra, vieron entrar las máquinas perforadoras en el Parque Nacional Yasuní en aras del desarrollo.

Más de 50 años más tarde, las nuevas generaciones han conseguido alzarse contra la explotación de una de las zonas más ricas en biodiversidad y contra una promesa que no se cumplió: el petróleo no hizo rico a Ecuador. En agosto de 2023, realizaron una consulta popular para detener la explotación extracti-

vista del bloque 43 (también conocido por las siglas ITT por los campos Ishpingo, Tambococha y Tiputini), propiedad de la petrolera estatal Petroecuador.

La frustración llevaba décadas cosechándose entre la población. A pesar de que el petróleo es un eje central de la economía de Ecuador –aporta entre el 30% y el 34% de los ingresos y representa alrededor del 11% del Producto Interior Bruto–, el precio que han pagado durante todos estos años ha sido demasiado alto.

## La mano negra de la Amazonia

El extractivismo en el Yasuní, refugio de algunos de los pocos grupos indígenas aislados que quedan en el mundo, ha dejado a su paso «mucho pobreza y mucha enfermedad». Zenaida Yasacama lo sabe. Ella es vicepresidenta de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador y, sobre todo, forma parte del pueblo kichwa de Pakayaku, en la provincia de Pastaza. Es, como todos sus hermanos, «guardiana de la selva» y víctima de «un total abandono por parte del Gobierno central».

La incidencia de cáncer en los pueblos que habitan la Amazonia ecuatoriana es la más alta del país. El motivo: los elevados niveles de contaminación. Dos de esos pueblos, los Tetetes y los Sansahuari, ambos ancestrales, llegaron incluso a desaparecer, una extinción que los indígenas atribuyen a la actividad de la petrolera estadounidense Chevron-Texa- ➔



**Aida Cuenca**

Periodista, redactora en *Climática*.





► co. Hay, además, una paradoja trágica en todo esto: las comunidades que permanecen dependen en ocasiones de las compañías que las destruyen.

«Las petroleras asumen, en muchos casos, la función del Estado como suministradoras de servicios sociales, educación, salud e incluso empleo», explica Alberto Acosta, economista, exministro de Energía y Minas en Ecuador y juez del Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza. Afortunadamente, «muchas gente se dio cuenta pronto de que los ingresos petroleros fluyen en el bolsillo de muy pocas personas y de que hay mucha corrupción detrás».

Esa es, según el experto, la primera razón por la que surgió el referéndum. La segunda, «mucho más poderosa, es porque valoran la naturaleza, porque reconocen que la vida siempre es más importante que cualquier negocio». Y así, en agosto de 2023, se produjo el mayor consenso en la historia del país: el 59% de la población votó *Sí al Yasuní*.

### **Un gobierno reticente**

Sin embargo, todavía hay dudas en torno a si el Gobierno cumplirá la voluntad del pueblo: a finales del pasado enero, el presidente, Daniel Noboa –que, en un principio, se mostró favorable al cese del extractivismo en esa área– sugería la posibilidad de ampliar al menos un año más el plazo para cerrar el yacimiento petrolero del bloque. Lo hacía con la intención de usar esos beneficios para frenar el conflicto interno contra el crimen organizado. Esta operación de seguridad, según sus propias estimaciones, requiere de más de 1.000 millones de dólares de inversión.

Pero demorar el cierre del yacimiento iría en contra de lo que decía expresamente la papeleta que se usó para la votación, en la que se señalaba en letra pequeña que, «en caso de un pronunciamiento afirmativo del electorado», las medidas que se implementarían se realizarían «en un término no mayor a un año desde la notificación de los resultados oficiales». Organizaciones ambientalistas ecuatorianas ya están solicitando a la Corte Constitucional que inicie la fase de evaluación del cumplimiento del referéndum. No ejecutar un mandato legal ►

En agosto de 2023, se produjo el mayor consenso en la historia del país: el 59% de la población votó 'Sí al Yasuní'

**Alberto Acosta,  
Zenaida Yasacama  
y Jorge Andrés  
Espinosa** en  
Barcelona.

KIKE RINCÓN

Para los pueblos de la Amazonia, ha sido una victoria ganada en las urnas, pero también es una lucha que aún no ha terminado

► legítimo podría llevar a la destitución del presidente e incluso a una sanción de entre uno y tres años de prisión, de acuerdo con el Código Penal.

La campaña *Sí al Yasuní* fue la iniciativa que dio voz al pueblo el año pasado. Jorge Andrés Espinosa, arquitecto y activista, la cofundó en 2013 y logró celebrar la votación en la que triunfó la Amazonia. Pero la victoria llegó tras una larga década llena de obstáculos.

«La represión fue brutal hacia un grupo en el que la mayoría éramos jóvenes. Muchas personas fueron heridas cuando nos volcamos en la calle para protestar cuando el Gobierno dio de baja el proyecto oficial de cese», recuerda Espinosa, que por aquella época, con 22 años, era uno de esos muchachos. La idea de la consulta popular se fraguó entonces y empezó con una recogida de firmas.

#### **El Estado contra el pueblo**

Sin embargo, el Estado también pasó a la ofensiva y usó el poder de los tribunales: «Lo que tenía que haber pasado es que la Corte Constitucional calificase la pregunta como legítima antes de empezar con la recolecta de firmas. Pero el Consejo Nacional Electoral decidió que primero las recogiéramos, en un plazo de tres meses, y después las llevásemos a la Corte», explica. «Nos pusieron muchas trabas. Años después, nos enteramos de que el Consejo ordenaba abiertamente a los grafólogos que anularan la mayor cantidad de firmas por minuto. Lo descubrimos porque incluso anularon las nuestras».

Yasacama también vivió de primera mano la contracampaña del Estado. «El Gobierno desinformó e incluso se utilizaron folletos dando a entender a la gente que votar *No* era lo que nosotros queríamos: dejar el crudo en el subsuelo». Por su parte –denuncia–, Petroecuador infló las cifras de pérdidas de beneficios en caso de cese e intentó sobornar a las comunidades con puestos de trabajo y mejoras en educación y salud. La situación, explica, «creó conflictos dentro de las comunidades, que estaban polarizadas».

«La contracampaña que se montó fue una especie de terrorismo económico», continúa Acosta. «Se dio a entender que, si no se seguía explotando el crudo del bloque, ocurri-

ría la peor crisis económica de la historia». Ante ello, «haber conseguido casi el 60% a nivel nacional es un triunfo», celebra el economista, a pesar de que las regiones más pobres votaron a favor del extractivismo por su dependencia de las petroleras.

#### **Lo que está por venir**

El petróleo es una parte importante de los ingresos de Ecuador. Pero hay oportunidades que podrían sacar al país de la pobreza sin causar más destrucción. «Una de las alternativas es el cobro de la deuda del Sistema de Rentas Internas [un organismo autónomo del Estado que administra los impuestos], que es una deuda millonaria. Y también está el turismo comunitario y ecológico, pero teniendo en cuenta nuestras realidades», defiende Yasacama.

No obstante, advierte Espinosa, antes de pensar en alternativas, tienen que asegurarse de que «se cumple la sentencia de desmantelamiento ordenado y progresivo en el término de un año –contando los días hábiles, apunta Acosta– y la reparación social y ambiental del bloque 43, considerando todos los derrames y conflictos» que han tenido lugar en el territorio. Está por ver si el Gobierno de Noboa accede a esas demandas o decide priorizar los beneficios. Después, empezará algo que tal vez sea más difícil: proteger ese territorio «desde una mirada descolonizada, descarbonizada y desescalada».

Para Acosta, este hito también es un primer paso en el afán ecologista por fortalecer «la democracia ambiental», una democracia «que surge de reconocer los ciclos vitales de la naturaleza para organizar la economía, la sociedad, la política y la cultura».

Para los pueblos de la Amazonia, esto ha sido una batalla ganada en las urnas, pero también una lucha que aún no ha terminado por defender, al fin y al cabo, la vida. «No ha sido ni es nada fácil. Nos han asesinado. La fuerza pública nos ha reprimido con todas las de la ley», sostiene Yasacama. «Pero, a pesar de todo, seguimos con mucha firmeza. No queremos que esto quede aquí: esta victoria del Yasuní debe concienciar al mundo entero para poder tener un planeta mejor del que tenemos». ●